

HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL



Ficción de una Guerra Fría

Héctor González Ribera
Carmen de Elena Sánchez
Álvaro Cejas Pimentel
Cynthia Coiduras Iglesias
Jhonn Cruz Salcedo

Grupo 2ºE

ÍNDICE

1. Título. Aspectos a desarrollar.
2. Objetivo e hipótesis.
3. Líneas metodológicas.
4. Conclusiones.
5. Reseñas.

1. TÍTULO. ASPECTOS A DESARROLLAR

Elección de película norteamericana referida a contenidos didácticos del Programa de la asignatura

Analizamos los diversos procesos de comunicación que se dan en la primera temporada de la serie americana *The Americans*, creada por Joel Fields y el antiguo operativo de la CIA Joe Weisberg.

La protagonista un falso matrimonio de agentes del KGB duramente entrenados y perfectamente camuflados en la sociedad estadounidense como ciudadanos yanquis de bien, con su casa en los suburbios, su garaje, sus hijos y sus *brownies* caseros. Sobre ellos se cierne una existencia dual: son una familia perfecta, pero cuando nadie les ve son dos espías rusos implacables al servicio de una red de espionaje en pugna silenciosa con los poderes capitalistas del águila americana. Son el brazo ejecutor, sigiloso e implacable del Bloque Comunista en territorio Reagan. Para llevar a cabo su espionaje se comunican entre ellos mediante acciones o señales que sólo los integrantes de este organismo conocen, para así no ser descubiertos por la CIA que anda tras sus pasos.



Agentes del KGB infiltrados

Durante los años de la Guerra Fría se dieron, además de estos procesos comunicativos exclusivos del KGB, otros dirigidos a la totalidad de los ciudadanos a través de la propaganda que difundían los medios de comunicación de la época. La propaganda fue una de las responsables de agudizar el conflicto, aunque probablemente también tuvo un gran peso en lo referente a "congelar" el armamento bélico y priorizar la "guerra de palabras".

Durante el período de la Guerra Fría los Estados Unidos y la Unión Soviética continuaron haciendo un uso masivo de la propaganda como un instrumento de política nacional. Ambas partes, el bloque comunista y el bloque capitalista, hicieron todo lo posible para conseguir difundir sus campañas a través de los medios de comunicación de masas, sin para tal recurrir al conflicto armado. Casi todos los aspectos de la vida cotidiana fueron usados con propósitos propagandísticos.

Todos los medios de comunicación, destacadamente la radio, la televisión, el cine y la literatura, fueron usados para influenciar sobre sus propios ciudadanos, sobre los del bloque opuesto y también sobre las naciones del Tercer Mundo.



Tensión permanente. La Guerra Fría comprendía: la Guerra Espacial, Armamentista y los medios de comunicación

Puesto que haremos referencia de nuevo, más adelante, a la propaganda, la definimos primeramente, en palabras del profesor Pizarroso Quintero:



“La propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión. Y podemos glosarla del siguiente modo: control del flujo de la información, dirección de la opinión pública y manipulación – no necesariamente negativa– de conductas y, sobre todo, de

modelos de conducta”.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Supuestos concretos de partida a desarrollar y comprobar sobre la Historia y/o medios de la Comunicación Social que aparecen o se mencionan en el film.

La hipótesis primordial que se pretende defender en este trabajo es la siguiente: la presencia soslayada pero continua de propaganda antisoviética en la vida cotidiana estadounidense de los años 80 extrapolada a la vida contemporánea. El foco central de esta campaña propagandística lo representa, paradójicamente, la pareja de agentes encubiertos del KGB. Es temática conductora de la serie la dicotomía que sufre el dúo entre su deber patriótico y profesional para con la Unión Soviética y su apego cada vez mayor a su tierra de acogida, Estados Unidos.

Lo que empezara siendo una misión de espionaje entre un hombre y una mujer que, sin conocerse, debían fingir ser una pareja americana normal de la época, acaba con el tiempo convirtiéndose en una extraña y compleja relación con la difícil tarea de compaginar su vida diaria como ciudadanos estadounidenses y su trabajo de espionaje. La presencia de sus dos hijos - parte de la estrategia de encubrimiento diseñada por los servicios secretos soviéticos-, dos niños americanos completamente ajenos a la doble vida de sus progenitores, ahonda en esta difícil simbiosis de conceptos.



Es precisamente en este punto donde reside el centro neurálgico de la citada propaganda anticomunista, desde un punto de vista metanarrativo. La pareja de espías, originariamente dos jóvenes adeptos, idealistas y entusiastas del sistema

soviético, afrontan con el paso de los años un proceso de seducción frente al mundo occidental. La cultura capitalista estadounidense va calando en ellos poco a poco consiguiendo que comiencen a flaquear sus convicciones. La duda llega a su punto álgido en el momento en que deben reflexionar sobre la educación a dar a sus hijos según se hagan mayores. El conflicto está servido entre Elizabeth, de carácter mucho más patriótico y convencido, y Philip, más escéptico y proclive a sentirse atraído por el *American Way of Life*. Un ejemplo paradigmático de lo descrito lo encontramos en una escena del sexto capítulo. Page, la hija mayor del ficticio matrimonio, vuelve de la escuela preguntando por qué los rusos son tan malos. Mientras, de fondo, la televisión da un discurso de Ronald Reagan con una fuerte carga anticomunista. La madre sonríe y evade la respuesta con vaguedades. En esta misma línea, aunque con distinta respuesta, se sitúa otra escena con las mismas protagonistas. Los padres de Page descubren que esta se ha gastado todos sus ahorros en una donación en la parroquia, a raíz de lo cual se produce una discusión entre Elizabeth y Page preguntándole por qué ha hecho eso. Durante la misma, Page acusa a su madre de coartar su libertad y de no ayudar a nadie. Te ayudamos a ti, le responde Philip.

Se trata, como podemos ver, de un ejercicio de propaganda dentro de la propaganda. En un universo de grises, de escalas de valores contrapuestos, de choques culturales, la ambigüedad moral e ideológica reinan. Pero por debajo de todo ello, subyace la idea de que el espectador (el americano medio) llega a empatizar con los espías soviéticos porque, al final, 'no son tan malos'. Y no lo son, precisamente, porque se asemejan exponencialmente al modelo estadounidense. Es su duda la que los redime. *The Americans*, que huye de plano de todos aquellos productos cinematográficos y televisivos ochenteros con un burdo planteamiento dual, donde los rusos eran el demonio y el enemigo acérrimo que quería exterminar América, presenta una exquisita sutileza a la hora de apuntar que el malo, realmente, es el comunismo.

Cartel promocional de la tercera temporada de *The Americans*



Todo esto lo deja patente la serie desde el retrato del día a día del matrimonio de espías. Los dos representantes del “Imperio del Mal” descrito por Reagan. Los dos rusos desarraigados alternan continuamente el desempeño de sus tareas de espionaje con el mantenimiento de una tapadera como padres de familia y agentes de viaje. Pero tras esta premisa básica, se oculta la verdadera historia: el conflicto interno crecientemente insoslayable entre el deber y el sentir. Entran en juego, así, las suspicacias, el miedo cruzado, las dudas morales, el concepto contrapuesto del deber frente al deber y las dificultades relacionales entre los dos protagonistas. De esta forma los guionistas introducen sosegadamente la hipótesis de la humanización de un conflicto que se vivió en términos absolutos. El malo, o el menos bueno, en última instancia sigue siendo el bloque comunista. Los valores capitalistas y occidentales se presentan como los adecuados y los más convincentes para propios y extraños. Pero eso no es todo. En el sustrato de esa colisión entre antagonistas se sitúa toda una red de personas que lucha por sus convicciones, distintas en la forma, pero iguales en el fondo.

En esta ocasión no tenemos a un general o comandante del KGB despiadado e infalible. Nos encontramos frente a un matrimonio en apariencia completamente normal según los estándares estadounidenses (y, por extrapolación, europeos) que, aun cuando trasciende este disfraz y revela su verdadero ser, sigue captando la empatía de un público que no puede dejar de apreciar su lado humano. Llegamos por esta vía a la idea final emanada ya comentada anteriormente. Se nos presenta un conjunto de valores y cosmovisiones contrapuestas de las cuales la ganadora no

deja de ser la capitalista americana, pero tras las que se esconden personas normales y corrientes con motivaciones y padecimientos mundanos. Es una labor de propaganda sutil, delicada, que hila con maestría primorosa. Se trata de la vuelta de tuerca definitiva que pasa por presentar a los rusos como los buenos para acabar dejando claro que la URSS, en definitiva, era la mala.

Un ejemplo muy ilustrativo lo hallamos en el matrimonio del FBI que se muda a vivir frente a la casa de los Jenkins. En ese momento comienza a desarrollarse un a Guerra Fría a pequeña escala, en la que ambos aparentan normalidad y buen relación, mientras en la sombra mantienen el tópico del juego del gato y el ratón. Podemos hablar fácilmente de una metáfora reducida del conflicto global, donde los agentes rusos son presentados como una amenaza en el propio territorio ante el carácter abierto e ingenuo de los estadounidenses. El discurso narrativo de la serie evita los maniqueísmos con varios recursos muy hábiles, como, a modo de apunte, el enamoramiento entre el detective del FBI y la trabajadora de la embajada soviética que trata de reclutar como agente doble americana. Aquí volvemos a la idea del conflicto personal sobre el universal. La obra, en términos generales, gira constantemente en torno a estos dos conceptos estructurales: por un lado, la personalización de un conflicto basado, concretamente, en deshumanizar al contrario, y la presencia soslayada de una idea del bien y del mal que, aunque plagada de grises, es incontestable.

Dentro de la misma serie, y puestos a analizar los elementos de Comunicación Social presentes en la misma, podrían citarse las escenas en las que la televisión adopta un papel protagónico. A través de ella se ofrecen noticiarios, discursos e imágenes que sirven para ambientar la época y que dan una idea certera del clima de tensión propio del mandato de Reagan. Pero por encima del papel jugado por la televisión está el de la prensa. En un guiño muy del tono ochentero, los espías se sirven con frecuencia de periódicos para ocultar sus labores de vigilancia. En ellos pueden leerse noticias, portadas o titulares que cumplen este mismo fin de ambientación y retrato de época. La radio también aparece con frecuencia, utilizada generalmente como nexos con los centros de mando o como herramienta de escucha subrepticia.

No obstante, el principal elemento de comunicación no es ninguno de los anteriormente mencionados. Es el propio entorno recreado. Las casas lujosas, los coches grandes y caros, los artículos de consumo por doquier, las banderas ondeando en los porches y en las fachadas, la agente rusa que cambia caviar por información, los discursos en las escuelas donde los niños aplauden al himno y un largo etcétera. Todo esto, combinado con las pocas escenas ambientadas en Rusia, de un carácter mucho más austero, es el mayor mecanismo comunicativo presente en la serie. El verdadero marketing cultural e histórico. Es este el foco de seducción e integración.



Podría considerarse, sin excesivo apuro, un formato de propaganda moderna, tan 'revisionista' en un aspecto como conservador en lo fundamental. Y es que *The Americans* no dejan de ser, justamente, los americanos.

3. LÍNEAS METODOLÓGICAS

Visionado crítico y análisis interpretativo sobre la época, modelos de comunicación, espacios públicos y privados, soportes, canales, audiencias, ideologías explícitas e implícitas, tipo de documento, trama(s) y tratamiento histórico y mediático.

El famoso desembarco de Normandía, también conocido como Día D, supuso el inicio del fin para el ambicioso imperio nazi. El bando aliado consiguió grandes victorias haciendo que las tropas alemanas se replegaran. La liberación de ciudades tan importantes como París dieron a los países salvadores posiciones estratégicas para la invasión final de Berlín en 1945, sin embargo la URSS fue el primero en llegar a la capital alemana en abril de ese mismo año. Mientras que poco después, EEUU conseguía la rendición del imperio nipón con dos ataques nucleares en territorio japonés, Hiroshima y Nagasaki.



Desembarco de Normandía - Robert Capa

Los países aliados, que combatieron contra los totalitarismos y el imperialismo japonés, salieron reforzados de esta segunda “Gran Guerra”, pero sobre todo EEUU

y la URSS lograron las mejores posiciones. El primero, defensor del capitalismo, y el segundo, defensor del comunismo, establecieron una lucha continua en los años posteriores al gran conflicto en lo que se conocería como la Guerra Fría. Nombre recibido por la falta de armamento y fuego cruzado, pero con un periodo lleno de tensiones entre ambas grandes potencias. Además esta rivalidad explicaría las relaciones internacionales que se mantendrían entre los años 1945 y 1991.

Para encontrar la explicación de esta propaganda debemos recordar que el mundo de la comunicación siempre ha estado muy ligada a la política y de este modo a la opinión pública. Por ello, en el siglo XX, el desarrollo de lo que se conocerá como ciencia política sería clave. Para esta nueva ciencia, lo importante era medir y cuantificar mediante una nueva metodología, para lo cual las universidades también tuvieron que cambiar, encontrando a la Universidad de Chicago como una vanguardista en esta materia.

Uno de los autores que destacaron en esta disciplina fue A. Lowell, quien relacionó profundamente el gobierno y la opinión pública. Sin embargo, el más importante en EEUU sería Lippman. Este autor norteamericano revelaría la importancia del pseudoentorno o realidad de segunda mano, vital en la lucha propagandística y en la Guerra Fría. La información, y sus medios de comunicación, representó una manera fundamental de conseguir apoyos, de mantener las ideologías propias de cada potencia y, con estas, las tensiones.

Ya durante la Segunda Guerra Mundial se descubrió el gran poder de la propaganda sobre la opinión pública, sobre la capacidad de conseguir aliados y de desacreditar al enemigo. Con estos conocimientos conseguidos durante el periodo de conflicto, EEUU y la Unión Soviética continuaron haciendo uso de la propaganda para lograr sus objetivos tanto en política nacional como internacional. El control absoluto de lo que se exponía y/o aparecía en los medios de comunicación (radio, prensa, televisión, cine y literatura) se había convertido en el objetivo principal para no perder apoyos a ningún nivel.



La evolución de los medios de comunicación a medios de comunicación de masas, con una dimensión mayor por su contenido, estructura y audiencia, hicieron posible el auge de esta publicidad política, elemento diferenciador a lo sucedido durante el siglo anterior.

Al inicio de esta guerra propagandística, los soviéticos adquirieron ventaja gracias a su gran control sobre los medios de comunicación internos y por la centralización del poder en su zona de control, mientras que occidente, promotor de las libertades, no era capaz de mantener alejadas las prácticas comunistas hasta comienzos de los años 80.

Ambas potencias usarían la radio como medio a través del cual difundir sus doctrinas. Por un lado, los Estados Unidos contaban con Voice of America, por otro los comunistas usarían Radio Moscovo para sus propósitos.

Durante todo este periodo de postguerra armada, el mundo mantendría un miedo constante a que se produjese una réplica de las dos grandes guerras. La tensión se mantendría, así, casi 50 años más. Situación más que repetida en la ficción de la serie que nos comprende en este trabajo.

También, podemos resaltar a George Orwell como máximo representante del poder de los medios de comunicación para guiar la opinión pública y la población. Los

personajes que aparecían en sus obras demostraron el importante uso de la propaganda, sobre todo en “Rebelión en la Granja” y “1984”. El mismo autor crearía el término de Gran Hermano como crítica a las técnicas modernas de vigilancia.



A pesar de la conocida tensión para mantener apoyos y para defender la ideología de cada potencia, tanto EEUU como la URSS intentaron reflejar una situación de total normalidad, con relaciones internacionales amistosas entre ambas, mientras que en la otra cara el secretismo era absoluto. Cada “jugada”, cada paso, cada movimiento de una de las potencias tenía una respuesta contraria en función de los intereses, remarcando, más si cabe, la tensión de la época.

Y es precisamente esta situación, de tensión y secretismo, la que encontramos en la serie norteamericana “The Americans”, donde muestran las características comunicacionales que desarrollaban durante este periodo de Guerra Fría, cada bando.

En esta serie televisiva encontrar como medios de comunicación que se utilizan en el espionaje que se lleva a cabo son mediante señales cifradas de tal manera que alguien que no forme parte de la organización no pudiera saber que se estaba comunicando. Un ejemplo de ello lo tenemos con las señales que se hacen en los

coches con pintura para avisar a los protagonistas de que lo que iba a suceder era una trampa para ellos y así abortar la misión, de tal forma que los policías de contraespionaje y cualquiera que no conociera dicha señal como cualquier transeúnte no sabían lo que significaba y solo veían pintadas en los coches.

Esto como se puede ver está muy ligado al espionaje y es algo supeditado a ello, es decir, la comunicación en la época no era mediante señales cifradas de organizaciones, al menos no de manera general. En esta serie trata básicamente el tema del espionaje y por ello priman estos medios de comunicaciones entre ellos para evitar que alguien descubriera su objetivo y sus movimientos y así perjudicar sus misiones. Para ello, como además estos agentes secretos del KGB tenían como trabajo controlar los posibles complots y sabotajes por parte del gobierno estadounidense, robaban información al gobierno mediante teléfonos pinchados o micrófonos escondidos utilizando a terceras personas.



Clark. Una de las identidades secretas para obtener información

Una de las cosas que se pueden apreciar es que, teniendo presente siempre el tema del espionaje, las comunicaciones no se hacían casi nunca en persona ni en sitios públicos de tal manera que no pudieran relacionar a varias personas con los cometidos que tenían que llevar a cabo y cuando era necesario actuar así siempre tenían que ir disfrazados e incluso hablar en clave en muchos momentos, y como ya hemos señalado anteriormente muchas veces utilizando a terceras personas y tapar sus rastros detrás de esas actuaciones.

Por otra parte, también se puede ver lo que podríamos considerar una falta de comunicación como se ve por ejemplo con sus hijos a los cuales se les mantiene al margen ocultándoles su verdadera identidad y su cometido en este país.

Teniendo todo esto en cuenta, y viéndolo desde fuera con toda la historia que conocemos, podemos ver también como EEUU “comunica” al mundo y sobre todo a los norteamericanos el espionaje que llevaron a cabo los rusos incluso entrando a formar parte de la sociedad con una familia, de hijos norteamericanos, siendo personas normales y corrientes que te puedes encontrar en cualquier sitio dejando entrever la maldad y el villano que supone Rusia y sus habitantes y el mal que causaron en la población de EEUU matando incluso a inocentes para poder llevar a cabo su cometido.



Elizabeth tras la captura de un importante hombre del gobierno de EEUU

Esto formaría lo que podríamos llamar la ideología implícita incluso actualmente en la forma en la que se trata estos acontecimientos históricos en la ficción, ya que la primera temporada de esta serie se estrenó en el año 2013, y se deja ver la ideología desde el punto americano, es decir, lo que supuso estas infiltraciones rusas en la población y lo que causaron aunque los protagonistas sean rusos dejando a EEUU, al propio país como sufridor de Rusia, pero por otro lado haciendo a los espectadores cómplices de lo que le ocurre a la pareja de agentes del KGB.

4. CONCLUSIONES

Resultados y hallazgos del Estudio sobre los materiales en cuanto a su valor expositivo y didáctico para el conocimiento de la Comunicación Social en la Historia. Nivel de recreación y creación de memoria mediática. Deficiencias. Aspectos a optimizar

Uno de los resultados a destacar en la serie “The Americans” es la relación que tiene EEUU con Rusia y viceversa. La película deja claro que quien tiene la razón es la pareja del KGB, es decir, que los rusos son los buenos, aunque la lógica dice lo contrario pero en este sentido la serie logra hacer mirar a estos dos rusos fingiendo ser estadounidenses no como villanos sino como seres humanos. Más incluso para los espectadores estadounidenses ya que se rompe con los estereotipos, lo que dice esta serie es que no ha sido solo una guerra entre países que querían determinar cual tenía más potencial sino una guerra entre individuos con distintos ideales y valores, pero individuos al fin y al cabo.

La propaganda ha promovido toda la guerra y cada persona la ha interpretado de distinta forma, esto provocó que no se tuviera una idea clara de lo que estaba pasando en aquel momento. Un conflicto de intereses que ya venía de la SGM, durante el período de la Guerra Fría los Estados Unidos y la URSS continuaron haciendo un uso masivo de la propaganda como instrumento de política nacional.

Los dos bloques, tanto el comunista como el capitalista hacían todo lo posible para conseguir difundir sus campañas a través de los medios de comunicación de masas sin llegar a un conflicto armado. Casi todos los aspectos cotidianos de la vida fueron usados como propuestas propagandísticas. Todos los medios de comunicación, destacadamente la radio, la televisión, el cine y la literatura, fueron usados para influenciar sus propios ciudadanos, sobre los del bloque opuesto y también sobre las naciones del Tercer Mundo.



Ambos bandos mostrando su mejor cara pero guardándose un “as” bajo la manga

De este modo destacaremos la labor propagandística de los comunistas, por un mayor control de los medios que les permitían el distanciamiento de las ideologías occidentales. Los regímenes comunistas se ayudaban mutuamente para hacer funcionar sus planes políticos y sus ambiciones. Y es que los gobiernos occidentales no podían hacerle nada a la entrada de propaganda comunista. Lo que provocó un descontrol y causó la desintegración de muchos de los comunistas de la Europa al final de la década.

Elizabeth, protagonistas y pareja en la serie con dos hijos americanos al 100% lo que primaba era el robo de información, es un tema interesante a destacar ya que gracias a ello los rusos avanzaron terreno en muchos aspectos y consiguieron llegar a los intereses que buscaban.

La película no está basada en hechos reales pero sí de las notas de un libro del agente del KGB, Vasili Mitrojin y con anécdotas de agentes del FBI, se retrocede en la época para dar un poco más de credibilidad. De hecho podemos observar que no

hay internet y pocos disponían de teléfonos móviles, la forma de comunicarse era totalmente distinta a la de hoy en día. Otros de los aspectos a destacar es la facilidad con la que los actores cambian los personajes dentro de la serie y además la doble identidad de Phil y Elizabeth. Esta doble, triple, o cuarta identidad hizo ver a esta pareja que vivían en una mentira y que lo único real, eran sus hijos americanos que podrían terminar pagando la consecuencias de su peligrosa actividad.

5. FUENTES/ RECURSOS

- Curros, O; Leite, N. La propaganda de Guerra Parte I – Orígenes y Evolución. Julio, 2004. Visto en línea el 1/12/15 en web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=2505>
- Guerra, Amparo. El News Management como comunicación y propaganda institucional norteamericana durante la guerra fría. Una perspectiva histórica. Historia de la comunicación social, 2. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 1997. Pag 275-296.
- Melende Martín, Javier. 25 febrero 2014. Página vinculada al periódico digital Eldiario.es. Artículo titulado “Series: “The Americans” o los espías rusos son personas” <http://www.yorokobu.es/the-americans/>
- Crespo Jusdado, Alejandro, El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969. Director de la Tesis: D. José Luís Neila Hernández, Universidad Complutense de Madrid.
- García Orta, María José, Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios informativos. El ejemplo de Kosovo.
- Óscar Broc, miércoles 27 de febrero de 2013 "The Americans: metadona para superar el mono de “Homeland”" http://www.playgroundmag.net/articulos/columnas/The-Americans-metadona-superar-Homeland_5_1051744818.html
- Stonors Saunders, Frances, “La CIA y la guerra fría cultural”, Temas de Debate, 1999.
- Fortaleza Vila, José Luis, “El cartel, entre el arte y la propaganda de guerra”. Visualplus, 10 de octubre de 2010. http://visualplus-forteza.blogspot.com.es/2010/10/el-cartel-entre-el-arte-y-la-propaganda_955.html
Consultado el 02/12/2015.
 - Bilbao, Javier, “La propaganda anticomunista durante la Guerra Fría”. Jot Down Cultural Magazine, 03 de marzo de 2013, <http://www.jotdown.es/2013/03/la-propaganda-anticomunista-durante-la-guerra-fria/> Consultado el 23/11/2015.